



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 96

Cádiz 29 de Febrero de 1912

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual : Ptas. 1'00

Número suelto . . . > 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 y 30 de cada mes

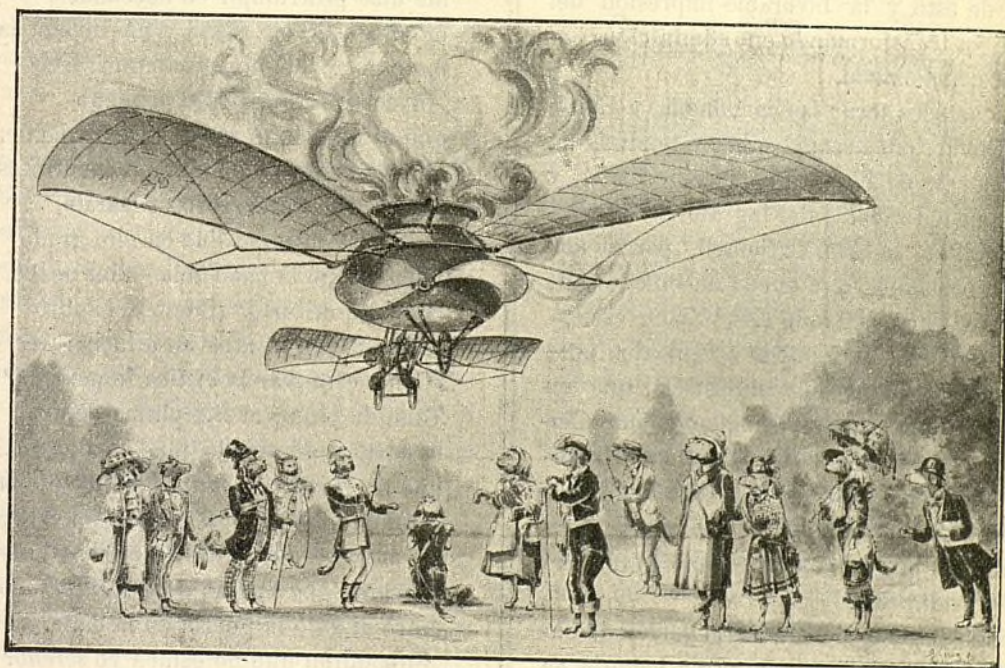
TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

Royal-Cine Escudero



La Troupe perruna

del Sr. BROSA

ELOISA CARBONELL

(IMPRESIÓN)

Juventud, arte y elegancia; de rostro grácil de animadas y menuditas facciones; cuerpo esbelto, que simula en los giros del baile, cimbreante palmera; y sobre todo, unos ojos brillantes, que acusan la fiebre que le presta el airoso cuerpo de su dueña cuando vuela más bien que baila, y despiden chispas de la ruda batalla que libran con el foco de luz que de la bailarina nos separa...

He dicho arte y elegancia; esto parece paradójico. Hay arte, porque con arreglo a sus leyes, la danzadora (o *danzarina*), rítmicamente va moviendo los brazos y pies al compás que le marca el sonido; hay elegancia, como remate o refinamiento de este mismo arte. No vacilaremos en llamar a esto *elegancia artística*.

En las breves palabras que preceden, está sintetizada la personalidad artística de Eloisa Carbonell, que subyuga y atrae a los asíduos concurrentes al Cine Escudero.

Pero no basta para mi fin dejar sentado todo lo que a la vista salta con solo estar un momento observándola. Profundicemos en su arte los que algo entendemos de esto, y la favorable impresión del momento, se va transformando en admiración hacia la artista concienzuda.

¿Han oído ustedes tocar las castañuelas a Eloisa Carbonell? Bueno, pues escuchadlas, y tendreis un curso completo de *palillos*. Cuantas sonoridades y tonalidades pueden sacarse del ingrato instrumento, las tendreis en la Srta. Carbonell, pareciendo imposible, en ocasiones, que pueda hacerse más de lo que vemos y vimos, cuando está ella en escena. Tengo entendido, sin que pueda asegurarlo, pues es una referencia aunque muy autorizada, que en Zaragoza o Valencia se celebró recientemente algo así como una competencia entre la famosa *Argentina* (que hace poco actuó en el Teatro Principal) y nuestra protagonista, y de ella salió airoso la señorita Carbonell, proclamándose como verdadera reina de las castañuelas.

Yo no tengo el gusto de conocerla personalmente, y por tanto, no podrán ver nuestros lectores en estas cortas líneas, el ánimo preconcebido de *exagerar la nota*. Dedicamos estas líneas, no a la personalidad, sino al verdadero y cultísimo arte, que encarna a maravilla en Eloisa Carbonell, una de las valencianas más bonitas que yo he visto (franqueza aparte).

Inconsciente el público (como todos los *mónstruos*) con la ruda labor que representa el baile, la obliga diariamente a repetir los bailables, que sin chocarrerías de mal gusto ni exageraciones perju-

diciales, ejecuta con precisión y maestría, aplaudiéndosela en cuantas presentaciones hace.

Mi aplauso, que suena poco por ser unipersonal, pero entusiasta como los de sus admiradores del Cine Escudero, tengo el gusto de enviar a la señorita Carbonell, asegurándole que con su arte y su cara se triunfa en todos los escenarios y en todos los terrenos...

BAMBALINA

29—2—912.

Precauciones

Mi situación es triste y aflictiva: me encuentro en un aprieto formidable: tengo un humor de veinte mil demonios y una gana feroz de suicidarme.

El perfumado ambiente de la aurora y la bella caída de la tarde y el cielo azul, las flores y la brisa y el rostro de Selena y los millares de astros que pueblan el inmenso espacio, y el rumor de las olas de los mares, y todo lo que en tiempos muy remotos me hizo prorrumpir en necedades, me disgusta, me cansa y me incomoda, me parece ridículo... irritante...

Necesito un artículo pequeño que ni ofenda, ni aluda, ni empalague. Esto es meterme en muchos laberintos, querer que mi cerebro desbarate, pretender lo imposible en alto grado y hacer que la paciencia se me acabe. ¿Cómo escribirlo? ¿Cómo del apuro salir sin que se atrevan a tacharme? ¿Cómo esquivar la crítica importuna? Tomo la pluma al fin; pluma de ave; la corto con cuidado, pues no quiero que en *el corte de pluma* me aventajen. ¿Dirán que *hay mano oculta* en este artículo? Lo mejor es quitarme entrambos guantes. ¿Creerán que hay aquí *gato encerrado*? Abro al gato la puerta de la calle. ¿Supondrán que no estaba yo *sereno*? Pues al balcón; la noche está agradable; ni un alma se divisa; todas duermen. Febe *serena* su fulgor esparce. Suenan las doce en el reloj vecino; sigue la calma y el *sereno* cae. *Sereno* estoy, sin duda; pero ¿acaso propalarán algunos ignorantes que estoy *fuera de mí*? Pues me concentro; cierro la puerta y logro que se engañen.

Mas ahora me ocurre otra sospecha:

¿los que sepan que estoy en este instante solo en mi cuarto, pensativo y triste, dirán que estoy a *obscuras*? ¡Disparate! Tengo encendidas diez y ocho luces y encenderé diez más para alumbrarme.

Solo me resta ya, que del tintero toda la tinta que contiene vacie, porque así no dirán que dentro queda cosa alguna que deba mencionarse.

Pero el tiempo se ha ido en precauciones y me voy a acostar, que es algo tarde.

S.

¡Gracias a Dios!

II

(CONCLUSIÓN)

Quedamos, querido sobrino, en que unos por este y otros por aquel motivo, no te habían convenido ninguno de los tipos imaginados en nuestra sesión anterior. Vamos a ver si somos más afortunados hoy.

A estos solteros endurecidos en el celibato, es difícilillo encontrarles una media naranja que les parezca aceptable; pero el cariño que te profeso, me obliga a seguir departiendo contigo sobre estos delicados asuntos.

Vamos a ver: ¿Te agradaría una estrella de la *high-life*? Pues ahí la tienes—si te atreves con ella—la de Formental, precisamente está desesperada por no haber encontrado todavía, a pesar de sus incuestionables e incuestionados encantos, un hombre de *buen gusto*, que los haya sabido apreciar hasta el punto de querer poseerlos. Y eso, que si ella hiciera un ramo con las flores que la dirigen en cualquier baile sus infinitos adoradores, podría formar uno colosal; o si llenara los aparadores y escaparates de una tienda con las palabras dulces que oye por todos lados y a cada minuto, no habría local suficiente para tan extraordinaria exposición.

Piénsalo con calma, sin asustarte. De esas estrellas, resultan mujeres dignas de todo encomio.

Oye lo que me dijo un pescador viejo, cuando la mar y el viento nos comían junto al arrecife del Fraile—sabes mi afición a la pesca—una tarde de las más borrascosas de este invierno, en que tuve la mala tentación de meterme en su barquilla, como respondiendo a las imprecaciones que le dirigían mis ojos y mi boca:

—Señorito, ¿qué se le va a hacer?, *donde está el peligro está el pescado*.

Puede parecer a alguno que lo hay en casarse con una de esas notabilidades de la *crema*, pero,

en cambio, si como sucede a veces, las condiciones morales de ella corresponden a la corrección exterior—si *se pesca sin naufragar*, siguiendo la frase del hombre de la barquichuela—se ha tomado billete de primera en el *expreso* que conduce a la felicidad de la vida, por supuesto contando con alguna rentilla más o menos saneada; eso sí.

Esas mujeres, como los gorriones, son difíciles de domesticar; es decir, de acostumbrarse a vivir dentro de los alambres de una jaula, aunque sean dorados; pero si llegan a encontrarse bien en ella, ¡qué paraíso de finezas y deleites! ¡qué dulzuras de íntimo buen tono! ¡qué modo de hacer fáciles las dificultades y suaves las asperezas de la vida! Si tuvieras la suerte de tropezar con una así, tú que tan aficionado eres a la elegancia del hogar al *fashionable* del *home*, tendrías por mujer a una señora familiarizada desde niña con todas las etiquetas y convenciones sociales, que lo mismo sabría *hacer los honores* de la casa una noche de gran recepción, que un día de comida de rigurosa etiqueta oficial; y con el mismo buen tono haría agradable a sus amigos un *Five o'clock tea* que un *après diner* de la más franca intimidad.

¿Te decides?; pues si acaso, haz un alarde de fuerza; *que juegue la artillería, que la caballería dé una buena carga*, y enseguida a la *bayoneta*.

—Cosa es de pensarse.

—Pues mientras lo piensas, te propongo otro tipo.

Caridad Ramales, de notable distinción, hija única de un alto empleado, acostumbrada a la vida madrileña, y que ha venido a pasar una temporada en este clima, para reponer su salud, ligeramente quebrantada por la vida de la Corte.

Si se trata de hablar, bailar o tenerla por amiga social, no necesitas más que ser un hombre de buen trato; para interesarla, ¡ah! para interesarla de verdad, se necesitan condiciones apreciabilísimas. Las mujeres de las costumbres y estructura moral que forma en ellas ese constante estar en escena, ese cambio prepétuo de superficialidades, esa necesidad continua de actitud de defensa, adquieren una especie de blindaje en los afectos del corazón, que es muy difícil de horadar sin una resolución enérgica y una voluntad muy firme: pero como no necesita una mujer estar enamorada, en la acepción más literal y estricta de la palabra; para aceptar la mano de un hombre como tú, puedes hacer las gestiones de uso, si te conviene esa cónyuge.

Para éstas, *hay que avanzar abriendo trincheras* hasta llegar al pie de ellas; entonces, *atacar* bruscamente sin darles tiempo para *rehacerse*, porque si lo consiguen, eres *muerto o prisionero*.

¿Qué dices?... ¿Dudas? Me alegro, porque se me

ha pasado proponerte, y aún no es tarde, un ejemplo que por cierto va siendo más raro cada día—me refiero a la novia que podríamos llamar *rural*—sea dicho sin intención de ofender.

Figúrate una muchacha a quien le rebosa el arrebol natural, no el olor de perfumería, en las mejillas; la naturalidad en los ademanes; en su trato la sencillez, pero no la inocencia—ésta dejó hace muchos siglos la tierra y se fué al cielo, abandonando palacios y cabañas—pero no por eso menos astuta para saber lo que le conviene o lo que le perjudica.

Con ella puedes ser muy feliz, si no eres muy exigente en punto a perfiles de etiquetas sociales, a cambio de las cuales tendrás una compañera que bien llevada, y dejando dormir en ella ciertos instintos femeninos, administrará la hacienda matrimonial con prudente economía, y tendrá vigor y robustez para criar tus hijos con su propio seno y...

—No siga usted; no aspiró a ese ideal: nunca he comprendido por qué dijo el poeta:

¡Oh rus quando ego te aspiciam!

Dejemos el campo: a bien que en este momento se me ocurre un tipo, que si eres sensato debe convencerte; y no partas de ligero, porque este tipo, vale mucho, por más que no está generalmente tan estimado como se merece.

Hablo de la devota.

—Tío, ¿quiere usted condenarme a perpetuo convento? ¿He de ver a mi mujer abandonar los cuidados de su casa, para pasar horas y horas en la iglesia?

—¡Vulgaridad, vulgaridad lastimosa!—respondo. Esa no es la verdadera devota. La verdadera, da a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; es decir, cumple, en cuanto la flaca naturaleza humana lo consiente, con los deberes cristianos, y como entre esos deberes están los que le impone el matrimonio, como compañera del hombre, de aquí que como madre de familia sea más perfecta cuanto mayor su devoción.

No entra en el plan de mis consejos censurar vicios sociales; pero al proponerte una devota, no te propongo una de esas mal llamadas beatas, cuya beatitud está por demostrar.

—¿Qué dices de esto?

—¡Qué sé yo!

—Si te decides, tienes ahí a la Virtudes de Santa Clara; mírala bien; parece una Virgen de los Dolores; pero bellísima.

La táctica de ataque es muy sencilla: presentarse con *bandera blanca* de *parlamento*, nada de *estrategia militar*: con el ramo de oliva en la mano; pero cuidado, sobrino, que ha de averiguar tu vida

pasada y... tú sabrás lo que debe resultar de ese examen.

—Mi santidad, tío. Pero no me seduce ese lago azul transparente y tranquilo; yo necesito movimiento, tempestades, placeres, sinsabores, gustos, disgustos, guerras domésticas, paces... muchas paces; en fin, no se ha hecho la miel... Vamos, que renuncio a ese sueño de felicidad en que pudiera quedarme dormido para siempre.

—¡Desgraciado! Me das lástima. Pudiera indicarte mil tipos más—tan grande es la variedad de las condiciones humanas—pero si no te parece bien ninguno de los descriptos, es que aún nos ha oído esa voz misteriosa, pero sugestiva hasta la obsesión, que en el momento menos esperado de la vida dice al soltero:

—¡Cásate!!!—palabra que repite con incansable insistencia un día y otro cuanto le rodea, hasta que el refractario va acostumbrándose al vocablo, va tomando inclinación a su estudio, calcula las ventajas e inconvenientes del Sacramento, y se levanta una *buena* mañana, diciendo a sus amigos y compañeros de celibato:

—¡Señores... me caso!!!... y

TELÓN RÁPIDO.

Pocos días después lleva del brazo a la señora, luciendo trajes, joyas, abrigos, sombreros, etc., etcétera, con una cara (el marido) que no se la deseo a mi mayor enemigo.

* *

Hagan los cielos benignos que esa voz, que viene de arriba, resuene pronto para tí y te levantes mañana, diciendo:

—¡Señores... me caso!

—¡Así sea!

SILOS.

SEMBLANZA

A fuerza de constancia ha conseguido amontonar muchísimo dinero y ser un importante naviero sin bambolla, ni estrépito y ruido.

De Cádiz la matrícula ha extendido en el tope del alto mastelero. Es atento y cumplido caballero y carácter modesto y retraído.

Su acreditada flota, que prospera sirviéndole su crédito de abono es, sin duda, de España la primera y no es raro si bien se considera: ¡Cuenta con bendiciones de «Pío Nono» y de la Santa Virgen «Valbanera!»

LETRAS FEMENINAS

LOS ACRÓBATAS

Va para once años que tuve el gusto de referir en Francia las costumbres de España, y lo hice con verdadero gusto, porque son muchas las cosas dignas de alabanza en esta nación donde hay instituciones hermosas y desconocidas en otros países.

Sin embargo, como me propongo escribir siempre con entera sinceridad, confieso que deploro en los españoles, su poca afición al circo.

Dios me libre de disputar sobre los gustos: «Sobre gustos no hay nada escrito», pero quiero enterar a mis lectores de lo difícil que resultan los más sencillos ejercicios de una compañía de circo, pues que parece que no lo aprecian tanto como nosotros.

Los que se dan cuenta del trabajo de cualquier acróbata, se admiran del valor, la perseverancia y, sobre todo, de la asombrosa «fuerza de voluntad» que representan algunos ejercicios.

Para domar, digámoslo así, sus músculos y sus huesos, haciendo tomar al cuerpo unas actitudes reputadas imposibles, ¿qué no habrá tenido que hacer el hombre que retuerce con aparente facilidad todos sus miembros?

A un acróbata, cualquier accidente, un calambre, un mareo, la distracción más insignificante, puede causarle la muerte.

Para algunos momentos de emoción que proporciona al público un trapecista, ¿cuántos golpes, cuántas caídas no habrá sufrido?...

Para el alegre jugueteo de los malabaristas, ¿cuántas horas no habrán empleado en ejercitarse?

(Y los que lo hacen con más gracia y soltura «repasan» lo menos ocho horas al día.)

Algunas vueltas ejecutadas airoso en bicicleta alrededor de la pista, suponen años y años de ejercicio en los caminos de campo.

Para hacer ejecutar a perros o gatos unas cuantas monerías, ¡qué tesoro de paciencia no se habrá gastado!...

Los trabajos de los «clowns» nos parecen improvisados, y sin embargo, hasta las muecas las tienen que estudiar.

En Francia, donde hay un número innumerable de sociedades de Gimnástica, tenemos verdadera afición a los ejercicios de fuerza, y el circo es la diversión de los chiquillos, de los jóvenes... y hasta de los viejos, como es también la recompensa ordinaria de los escolares muy aplicados.

Para trabajar en los bastidores, tienen los acróbatas una especie de columpio de cuerdas llamadas «longe» con un cinturón de cuero en el centro.

Levantado el artista por un sistema primitivo (una

cuerda de que va tirando un compañero) se alza en los aires para hacer el salto mortal, la vuelta de campana, etc., lo que después consigue con facilidad sin ayuda de la cuerda.

Cuatro ó cinco horas de trabajo tiene que hacer todos los días el que quiere conservar sus fuerzas o su agilidad, sea acróbata o «Hércules».

Viviendo siempre en peligro, por lo expuesto de sus trabajos, tienen los acróbatas entre sí sentimientos muy apreciables de mútua generosidad y solidaridad que les impone el deber de ayudarse unos a otros, con verdadero espíritu de fraternidad.

En los circos, más que en los teatros, se ven hermanos afectuosos, matrimonios felices, familias unidas, gente de paz y de corazón que procuran ganarse la vida honradamente... haciendo reír a los demás.

El porvenir de estos artistas parece fácil y brillante; lucen preciosos trajes, hacen numerosos viajes largos y costosos.

Pero... ¡ay!... para un acróbata, no solamente no hay descanso ni ratos de ocio, sino que tampoco hay luto ni lo puede haber.

Si el compañero de su «número» ha muerto en la víspera, tiene él que trabajar a la fuerza y que aparecer risueño en la pista.

Recuerdo haber visto un día a tres excéntricos que salieron al circo saltando y charlando, vestidos de mamarracho para hacer una pantomima cómica.

Apenas habían comenzado a trabajar, cuando uno de ellos, haciendo muchos mohines y contorsiones, se fué saltando sobre un solo pie, y el público se reía a carcajadas.

El pobre hombre que con tanta sangre fría continuaba su papel de gracioso, acababa de romperse un tendón y quedó imposibilitado para el resto de sus días!...

En París existe un acreditado circo fundado por un español llamado Medrano, cuyo nombre adquirió verdadera fama, por un rasgo de bondad digno de elogiarse.

Un pobre obrero llevó en cierta ocasión al circo a un hijo suyo, que tenía unos siete años, y el niño loco de contento, siempre nombraba el «clown» que tanto le había hecho reír y que se llamaba Bum-bum (el mismo Medrano).

Al poco tiempo enfermó de gravedad el chiquillo y se negaba rotundamente a tomar toda medicina, alegando, con la obstinación propia de un niño mimado, que no la bebería como no fuera á dársela el mismo «clown».

El niño empeoraba cada vez más y el padre, desconsolado, se atrevió a ir en busca de Medrano, quien cedió a hacer visita al enfermito, pero el

«clown» se presentó vestido como otra persona cualquiera y el chico ni siquiera lo quiso mirar.

Acto seguido, tomando un coche, fué Medrano al circo y volvió con su cara pintada, su peluca de tres picos y su traje de lentejuelas, causando el asombro de los transeúntes, que no se percataban de que Medrano iba ataviado de aquel modo para hacer una obra de caridad, puesto que el niño, llorando de alegría al verle, recibió de sus manos las medicinas que le devolvieron la salud.

Esta historieta sorprendió a todo París.

A mí no... Siendo de circo y «español» aquel artista, yo me explicaba la humanitaria acción, digna del corazón hermoso de un ibero.

M. HUTIN,
Periodista francesa.

Papelería de Moda

„La Rosa de Oro„

Rosario y Baluarte.

Idilio culinario

En la cocina de un rico
había sobre una mesa
un tajo hermoso de carne
y unas cuantas habichuelas.
A la carne, atrevidilla,
le preguntó una de éstas:
—Dime, carne, ¿te han traído
para servir de merienda
al perro?... ¡Porque presumo
que no has de ir a la mesa!
—¿Y por qué?—dijo la carne.
—Porque estamos en cuaresma,
y nadie se atrevería
a comerte, aunque quisiera!...
¡Ahora reinamos nosotras!
con orgullo la habichuela
dijo.—Vosotras?—responde
la carne—¡Sois unas necias!
Vuestro reinado es efímero
y aparente... Aunque por fuerza
os guisan en el potage
y sois plato de esta época,
¿quién os come a gusto?

—¡Todos!

—¡Mentira! Vais a la mesa
para cumplir el precepto,
y allí ¡casi nadie os prueba!
Yo, aunque *destronada*, vivo
del amor que me profesan
los esclavos de la gula...

Hay quien por comerme, enferma,
hay quien no pasa sin mí
y a hurtadillas, en Cuaresma,
me come *de contrabando*!

¡Yo nutro, concedo fuerzas,
y por un pedazo mío
algunos golosos pecan!

Pero a ustedes, contestad,
¿quién os busca?

—La indigencia.

El pobre en nosotras halla
un sustento que le cuesta
baratísimo. Nosotras
figuramos en su mesa
en el lugar preferente
¡y somos allí las reinas!

—¿Las reinas? Sí, no lo niego,
mas lo sereis a la fuerza,
pues los pobres, vuestros súbditos,
son los que más os desprecian.
De ninguno sé que exclame:

—¡Me gustan las habichuelas!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro Principal

Afirma un antiguo adagio que *A falta de pan, buenas son tortas*, y aun cuando no estamos del todo conformes con la tal aseveración, sí creemos que su aplicación viene *como anillo al dedo*, por lo que respecta en la actualidad al más antiguo de los coliseos de Cádiz; o lo que es lo mismo, que entre permanecer clausurado a hallarse abierto siquiera sea para funcionar en él un buen aparato de cinematógrafo, preferible es esto último.

En efecto, no menos de doce cintas se exhibieron en la noche de hoy, y en honor a la verdad, todas ellas resultaron interesantes, incluso la tomada en Sevilla durante las recientes inundaciones y visita de S. M. a la dicha primera capital andaluza.

El público numerosísimo que llenaba por completo los pisos altos y bajos, salió en extremo satisfecho; mas no sin extrañarse que no se hubie-

ran repartido los prospectos anunciadores de la fecha fija del debut de la excelente compañía cómico-dramática que dirige el notable primer actor D. José Vico, y que según se había asegurado, en la noche de mañana viernes había de reanudar sus trabajos.

Por lo visto, nada hasta hoy hay seguro respecto a la indicada fecha.

Teatro Cómico

Marchó a Valencia para recoger a su esposa, la aplaudida tiple Sra. Taberner, el conocido tenor y propietario de este coliseo, Rafael Gil. Ambos marcharán a Buenos Aires, conforme dijimos, en los primeros días del mes entrante.

Interrogamos al Sr. Gil acerca de las probabilidades de próximo funcionamiento de aquel lugar de espectáculos, y solo nos dijo que hasta ahora solo tiene proposiciones para un cinematógrafo.

Royal Cine Escudero

Usando de una frase vulgar, puede asegurarse que el simpático empresario del pabellón de este nombre ha conseguido *hacerse el amo*, por lo que en la época actual en Cádiz se refiere a espectáculos, y ahí, o mejor dicho, allí en el muelle de la Capitanía está su aludido salón para no dejarnos mentir.

Es verdad que cuenta con dos numeritos compuestos por Emilia Benito y Eloisa Carbonell, capaces de agotar las taquillas de los más espaciosos teatros conocidos y por conocer. La primera, con

sus inimitables canciones por *lo fino* y por *lo jondo*, y la segunda, con sus bailes y sus castañuelas, arrastran, por decirlo así, al público numerosísimo que a diario acude a festejarlas, y tanto la una como la otra vénse obligadas a ejecutar en la noche tres o cuatro veces el extenso repertorio con que cuentan.

Ambas han sido prorrogadas en sus contratos, y creemos que no hacía nada de más el Sr. Escudero en volver a *repetir la suerte*.

Y si a estos atractivos indiscutibles se une la exhibición de notables cintas cinematográficas como la *Revista Pathé*, *La inundación en Sevilla* y *visita de S. M.* y *La botadura del acorazado España*, no es extraño que sea obra de romanos alcanzar puesto en el pabellón varias veces nombrado.

Para la noche de mañana se anuncia la presentación de una notable *troupe* de perros amaestrados dirigida por el Sr. Brosa, acerca de la cual tenemos las mejores referencias.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz

Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO

CADIZ

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.

DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTAS

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25. — Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel y para viajes.—Cestería fina.—Vajillas.—Cristalería.—Aparatos para luz eléctrica.—Plata Meneses.—Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos.—Thermos.—Patines.—Poleas para gimnasia.—Hules y Tapetes.—Gramófonos y Discos.—Juguetes.—Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

Anuario de Cádiz y su Provincia para 1912

Por Manuel Juárez Saborda y Serafín Pró Ruiz

Oficiales de la Secretaría del Excmo Ayuntamiento de Cádiz.

EDITORES-PROPIETARIOS

premiados con DIPLOMA DE COOPERACIÓN y MEDALLA DE PLATA en las Exposiciones de Valencia 1909-1910 por sus Guías del Forastero
CADIZ-SEVILLA.

Información completa, detallada y exacta.- Datos utilísimos.

PRECIO DEL LIBRO

Edición corriente, encuadrada en cartóné.	Ptas. 6 ⁰⁰
Edición de lujo, en tela, con planchas doradas.	Ptas. 8 ⁰⁰

Puede adquirirse en las librerías, centros de suscripciones y papelerías, y directamente a sus editores-propietarios, calle Isaac Peral, núm. 19, CADIZ.

Corresponsales en la provincia.

JUAN CIFREDO. - Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranea & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Isaac Oficinas: Peral, núm. c 9.— CADIZ